

La voz del patrimonio español

Araceli Pereda preside Hispania Nostra cuya misión es preservar nuestra historia.

Gema Pajares

Foto: Alfredo Arias

1976 no fue un año cualquiera en la historia de España. Hablamos de 365 días cruciales en la Transición, algunos más que otros, como ese 3 de julio en el que Adolfo Suárez llegó al Palacio de la Moncloa. Nuestra moneda era la peseta, la televisión en color causaba furor y se podía fumar en espacios cerrados. El Seat Seiscientos aún lo utilizaban los Martínez, los Ochoa o los Del Pino para sus desplazamientos veraniegos, la mili era obligatoria y las películas aún debían pasar el filtro de la censura y su famoso lapicero rojo. Ese año se estrenaron taquillazos como *Rocky* y *Taxi Driver*, *Cría cuervos* y *Pepito Piscinas*. Menuda cartelera variada. También, un 22 de abril de ese año, se creó una asociación sin ánimo de lucro, Hispania Nostra, declarada de utilidad pública y con el objetivo de defender, promocionar y poner en valor el patrimonio cultural y natural español, que es rico como ninguno y casi inabarcable. Para ello lleva a cabo “programas de vigilancia sobre patrimonio en peligro; de estímulo a las buenas prácticas; promueve la colaboración ciudadana entre instituciones públicas y privadas y participa en actividades de educación y promoción del valor social del patrimonio”, se puede leer en su página web. Aquella primera y ya lejana convocatoria de hace diez lustros fue casi una reunión de entusiastas pero con una clara vocación de perdurar. Han pasado cincuenta años de aquel día y Araceli Pereda, que preside desde hace catorce la asociación, se muestra orgullosa de lo conseguido, aunque dice que se necesitan más manos, más voluntarios, más concienciación y más gente dispuesta a velar por los bienes que son de todos, por tantos cientos y miles de piedras (y no piedras) que son milenarias. “Tenemos el deber y la obligación de devolver a las generaciones futuras todo aquello que nos ha sido legado por quienes nos precedieron”, asegura la presidenta de Hispania Nostra. De patrimonio sabe mucho. Es licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, funcionaria de la Administración Civil del Estado, Académica Correspondiente por Madrid de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1989 y Medalla de Oro a las Bellas Artes 2018.

Hispania Nostra ha recorrido cincuenta años desde que nació en 1976. Y lo están celebrando, no es para menos. En España han pasado desde entonces muchas cosas. ¿Qué balance hace y cómo ha cambiado la percepción de la sociedad con respecto a la situación de nuestro patrimonio? Ha dado un giro copernicano. Nosotros somos un espejo de esas transformaciones que se han producido en España. Si miramos hacia atrás, hace cincuenta años no teníamos Ley de Patrimonio, que está fechada en 1985, mientras que esta asociación nace nueve años antes, en 1976. Tampoco existían las comunidades autónomas, que surgen posteriormente y cada una con legislación propia en materia de protección del patrimonio, lo que implica una transformación enorme. Es decir, que el ámbito jurídico ha variado muchísimo. El balance es positivo porque la evolución en este campo también lo ha sido.

«El patrimonio hoy es sinónimo de riqueza»

¿Qué ha cambiado en el concepto de patrimonio a lo largo de estos diez lustros? Antes hablábamos de monumentos y conjuntos, como mucho, no había más. La ley de 1985 ya era en eso bastante avanzada, pero desde entonces hasta ahora

el concepto y las categorías de patrimonio se han ampliado una barbaridad. La sociedad se ha transformado indudablemente. En la página web de Hispania Nostra tenemos registradas 807 asociaciones relacionadas con la defensa del patrimonio cultural y natural, lo que quiere decir que se ha expandido y son, por un lado, de carácter geográfico o de carácter profesional. Hispania Nostra nació con dos objetivos: establecer una red de asociaciones y celebrar una reunión anual. Y el segundo propósito, que era intentar que los proyectos que se proponían para los premios Europa Nostra, se premiaran. Nuestra asociación es la representante de Europa Nostra en España, una institución europea que agrupa a más de 400 organizaciones activas en el campo del patrimonio cultural distribuidas por todo el territorio europeo. Y en este sentido España ha sido galardonada cada año y se ha convertido en el país más premiado por la Unión Europea. ¿Qué ha cambiado?





Relieve de alabastro perteneciente al Sepulcro del Arzobispo Alonso Carrillo de Acuña, de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares

La conciencia de la sociedad con respecto a su patrimonio. Cuando empecé a trabajar en el Ministerio de Cultura, en el año 76, el patrimonio se consideraba casi una losa. Ahora empieza ya a ser tenido como una suerte, se entiende como sinónimo de riqueza. El patrimonio cultural y natural genera desarrollo, genera unidad social.

También ha cambiado el paisaje, la sociedad, la propia asociación... Y nosotros también. Hemos pasado de ser un pequeño grupo que nace muy vinculado a Europa Nostra a tener vida propia. Realmente, los promotores de Hispania Nostra surgen porque el Consejo de Europa declara el Año del Patrimonio Arquitectónico Europeo en 1976 y se reconoce la importancia de la sociedad en la conservación del patrimonio, es decir, que los bienes no se preservan ni se guardan solo con aportaciones económicas o legislativas. Que es necesaria, y mucho la participación social. Es al calor de Europa cuando nace Hispania Nostra, formada por un núcleo pequeño de gente, pero con muchas ganas. Con el tiempo, afortunadamente, hemos crecido en número de socios, pero necesitamos ser muchísimos más. En este momento somos 1.200 socios y en el grupo inicial eran decenas más bien, más que cientos.

¿Cómo funciona Hispania Nostra? Gracias al voluntariado. Hay un pequeñísimo equipo técnico que hemos puesto en marcha formado por cuatro profesionales. Todo lo demás es voluntariado. Yo soy una voluntaria, el vicepresidente es un voluntario, todo el equipo, la junta directiva lo es también. Y uno de nuestros grandes logros es que haya delegados en gran parte del territorio, es decir, voluntarios, profesionales que se ofrecen para colaborar, Hispania Nostra es un claro ejemplo de que cuando la sociedad civil se organiza es capaz de proteger algo que es nuestra seña de identidad.

La pregunta es si cada vez somos más conscientes de ello, de la riqueza patrimonial que tenemos y que hemos de cuidar y entregar a las siguientes generaciones. Que el patrimonio no es un lujo. Yo creo que sí. Existen dos razones fundamentales. Una es que ha mejorado la educación y la conciencia de la gente con respecto a su identidad, la sensibilidad. Se tiene más información y se está más formado. A la gente le parece fantástico tener patrimonio, se enorgullece de ello porque lo considera como algo propio. Descubre que no es un lujo, sino que contribuye al bienestar y que puede hacerte más feliz. Uno de nuestros proyectos se llama *Te enseñé mi pueblo*. Ahí lo tiene, ese sentido de pertenencia. Por otra parte es fundamental mencionar las razones de tipo económico, el que nos empezamos a dar cuenta de que el patrimonio también es un recurso, y no solamente por el dinero que recibe, también porque nosotros a

Pereda reconoce que un colofón a la altura en este año de celebraciones sería conseguir para Hispania Nostra la Medalla a las Bellas Artes. "Por supuesto, incluso pensamos en su día presentar la candidatura al Premio Princesa de Asturias que en un tema como patrimonio se haya conseguido sobrevivir a lo largo de cincuenta años y ser útil a la sociedad es digno de resaltar", asegura. "Además, se añade el hecho de que nuestra asociación no despierta recelos políticos, porque es muy independiente. Creo que esta asociación se merece ese reconocimiento para los que estamos y para todos los que han participado durante estos años. Y queremos reconocer a todos esos socios y por eso vamos a organizar La Fiesta del Socio, el 29 de junio, en la Rosaleda del Parque del Oeste de Madrid. Se trata de celebrar que hemos llegado hasta aquí. Y el camino ha sido largo y no ha sido fácil."

través del programa de micromecenazgo constatamos que genera trabajo. Por eso digo que la sociedad cada día siente menos losa y está más orgullosa de tener patrimonio, sin duda. Que tenemos en España un patrimonio inabarcable es un hecho claro, pero, sobre todo, en zonas que están despobladas. Y en este contexto es fundamental dar vida a esos pueblos, a esas regiones para que puedan convertirse en un activo económico.

«Hay que dar vida a las zonas despobladas»

¿Es, entonces, la despoblación un problema? Por supuesto, porque si se abandonan las casas, las iglesias, los puentes, las fábricas tenemos un problema. La cuestión es socialmente compleja. Para fijar población en un lugar es necesario que la vida resulte tan atractiva

como lo pueda ser en la ciudad o, por lo menos, que la gente que vive allí se sienta satisfecha y tenga lo que pueda necesitar. Y el patrimonio solo no es satisfacción, se necesitan más cosas: infraestructuras, educación, se necesitan escuelas, sanidad, se necesita transporte, etc. Todo va de la mano. Tengamos en cuenta también que si el patrimonio sufre con los pueblos que se quedan vacíos, semi abandonados también padece lo contrario, la sobreexplotación. Tan nefasto es uno como lo otro. La sobreexplotación destruye y puede acarrear grandes males. No puedes multiplicar por tres o cuatro determinados aforos porque los destruyes.

Un tema relacionado con esto que comenta es el del fachadismo, es decir, mantener y renovar el exterior de un edificio, la cara, y desatender el interior. Lo es y ha sido una práctica, por desgracia, demasiado habitual. Mantener la fachada y vaciar el interior. ¿Cómo se puede hacer eso?

Logia del jardín
de la Casa
Palacio de
los Ribera en
Bornos



Afortunadamente en 2000 se firmó en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje que subrayaba algo que es muy importante: que el patrimonio no es solamente la piedra, sino todo aquello que lo rodea. ¿Para qué me sirve tener una catedral maravillosa si doy licencia para levantar una torre de veinte pisos que me impide poder verla a kilómetros de distancia? El patrimonio es el lugar y su entorno. Hay exteriores preciosos, pero en ocasiones se han perdido interiores que lo eran quizá más, escaleras, puertas, has perdido las carpinterías, las manijas, las vidrieras... Y eso también es patrimonio y ya no existe.

¿Cuál es el estado de nuestro patrimonio? No sé si se atreve a ponerle nota de uno a diez. Para valorarlo habría que manejar buena información. Y el grado de información varía mucho de una comunidad autónoma a otra. Yo no me atrevería a ponerle una nota porque tampoco sé el número exacto de bienes inventariados, los declarados de interés cultural, el patrimonio inmueble y dentro de este, el natural, etc. Nosotros tenemos 1.600 bienes, que es una gota en el océano para lo que es el patrimonio español. Mi primer trabajo fue elaborar el inventario del patrimonio histórico en el año 76. Entonces lo teníamos bastante controlado pero en España hay decenas de miles de bienes culturales con distintos grados: desde patrimonio mundial hasta local, desde Altamira a arquitectura contemporánea. El comité no lo tiene fácil.

La gestión del patrimonio es un tema, imagino complicado. ¿Cómo trabajan en este campo? Tenemos un triángulo de trabajo en el que dar a conocer nuestra labor es fundamental. Uno de los lados pone el foco sobre el patrimonio en peligro, es decir, la Lista Roja, pero que miramos siempre con optimismo, no queremos que crezca sino que pase a la Lista Verde. Para

eso tenemos el segundo lado del triángulo, que es celebrar lo que se hace bien y quiénes lo hacen bien. Y para ello contamos con el Premio a las Buenas Prácticas, que creamos en 2012, con tres categorías: a las intervenciones en el territorio y en

el paisaje, para luchar contra el monumentalismo; a las intervenciones que generan un desarrollo social y económico que beneficia a la sociedad; y el de la señalización y la difusión. Conozco proyectos maravillosos que han sido muy costosos a los que un desvío en una carretera, por ejemplo, hace imposible llegar porque su acceso no está debidamente señalizado y cuando consigues llegar después de una excursión infinita, el lugar está cerrado. A mí me ha pasado. En la señalización tenemos que mejorar bastante. Es necesario conocer los horarios, cómo llegar, saber si puedes ver o no el monumento, porque en pueblos pequeños hay una persona que tiene la llave y es quien te abre la puerta. La señalética es una asignatura pendiente. De hecho, los primeros años el galardón en esta categoría quedó desierto porque no había ningún proyecto interesante.

«El patrimonio
es el lugar y el
entorno»

Y ese tercer lado del triángulo es la creación de una plataforma de micromecenazgo. Pero ustedes también tienen una revista, sus reuniones sobre diferentes asuntos relacionados con el patrimonio son continuas, acaban de editar un libro... No se aburren, señora Pereda. Es la única plataforma que existe dedicada al patrimonio en España. Desde que la pusimos en marcha ha movilizado más de 70 proyectos y más de 1,3 millones de euros directos, no digo de economía inducida, que esa no la hemos podido todavía contabilizar, pero directamente se ha puesto en marcha esa cantidad para restaurar el patrimonio y más de 11.000 donantes han respondido. Además organizamos congresos, reuniones de expertos, una de las cuales es anual de vigilancia sobre nuestros premios Europa Nostra, un poco para tutorizar y ver cómo ha sido la evolución, pues en alguna ocasión nos hemos encontrado sorpresas desagradables de falta de cuidado y de mantenimiento y en esos casos hay que pedir responsabilidades. Tenemos, también una revista, de periodicidad semestral y mantene-mos otra, la única que existe en España de protección jurídica del patrimonio. Tratamos, asimismo, de llevar a cabo un trabajo de difusión de nuestra labor, que ahora hemos reforzado con motivo de

esta efeméride y celebramos reuniones sobre buenas prácticas dedicadas a una materia concreta: ¿Qué es buena práctica en turismo? ¿Qué es buena práctica en exposiciones? ¿Qué es buena práctica en intervención, en restauración, en piedra, en patrimonio subacuático? Efectivamente, no paramos y no nos aburrimos.

«Nuestra
asociación
funciona con
voluntarios»

¿A qué amenazas claras se enfrenta el patrimonio? Cuando empezamos a hacer los inventarios teníamos siempre una discusión, sobre todo con la Iglesia Católica, ya que a veces era bastante complicado poder acceder a los templos, hacer el registro

de los bienes que había... Tenían sus reticencias porque consideraban que esa lista se podía convertir en una guía para los ladrones, a los que de esta manera se les facilitaba el trabajo. Y es cierto que el tener más información puede convertirse en un riesgo para el patrimonio. Lo mismo que el tener éxito, que es algo que estamos viendo cada día. Hablamos no solamente de edificios, sino de patrimonio natural, de la belleza de un paisaje que puede verse amenazado por visitas constantes, por una sobreexposición en las redes sociales. Incluso en un museo el éxito se puede volver algo negativo porque la afluencia de visitantes puede impedir una visita normal, tranquila, sin agobios. Volvemos a lo que antes comentaba, hay que saber equilibrar: podemos disfrutar, pero hagámoslo de una manera sostenible. Ese es uno de los retos a los que nos enfrentamos y uno de los peligros, lo vuelvo a subrayar, el de la sobreexplotación patrimonial, que puede devenir en que el monumento, el museo o el lugar muera de éxito. Lo estamos viendo en el Museo del Prado, con millones de visitantes al año. O en un lugar tan maravilloso como puede ser el Albaicín en el corazón de Granada. Los vecinos se quejan porque están cansados de que la gente inunde sus calles para hacerse fotos. Equilibrar la balanza es complicado, pero necesario porque todos tenemos derecho a disfrutar de una calle, de un monumento o de un cuadro de Velázquez sin ponerlo en peligro. El debate está abierto y nos llevaría tiempo. El patrimonio está para disfrutarlo en el presente, pero sin olvidar que si lo hemos heredado tenemos que hacer lo mismo y dejar esa herencia para los que vendrán después.

El tema de las listas, que usted antes ha adelantado, resulta tan apasionante como clave en su labor. Existe una Lista Negra (con 31 bienes), una Roja (1.617) y una Verde (262). Así es. La Lista Negra recoge edificios que ya no tienen solución y



Retablo de la Iglesia de Vadocondes

Iglesia de San Lorenzo Mártir, Fuenteodra, Burgos



que son irrecuperables. No quedan restos históricos de lo que fueron y están perdidos. La Lista Roja es el farolillo. Actualmente tenemos más de 1.500 bienes culturales inscritos en ella, patrimonio material, inmueble y algo de mueble, inmaterial y algo de natural también. De ella han salido más de 200. La satisfacción más grande que podemos tener es que el bien en cuestión pueda pasar de rojo a verde y por ello luchamos cada día. Ponemos el foco sobre el patrimonio en peligro, pero también sobre las iniciativas estupendas que se hacen en España. Podemos lo que podemos y somos lo que somos. Y necesitamos voluntarios.

¿Y por qué se produce ese trasvase de una lista a la otra? En muchas ocasiones por el hecho de que se tomen las medidas necesarias para evitar el deterioro o al menos para paralizarlo y que no avance, no es únicamente que esté ya en perfectas condiciones, sino que esté en vías, que se hayan dado los primeros pasos. Hemos hecho un lema incluso que sintetiza esta filosofía, que es “Roja que te quiero verde”. Eso es lo que queremos, convertir un color en otro y salvar bienes.

¿Qué bienes se incluyen en la Lista Roja? Aquellos que están amenazados por un riesgo grave de

Son muchos los bienes que se han salvado. Unos cuantos también los que se han perdido para siempre. La iniciativa del micromecenazgo ha devuelto a la vida el patrimonio que gritaba su particular SOS. La iglesia de la Asunción de Luezas, en La Rioja, corría peligro de derrumbe. Fechada en el siglo XVI, la primera fase de recuperación empezó en 2021. Ver las imágenes hoy del templo, a falta de una tercera fase de rehabilitación, resulta impresionante. Pereda habla del caso de un pueblo pequeño, con apenas seis habitantes, Fuenteodra, en Burgos, que ya va por la tercera fase de la campaña de financiación colectiva. Un alcalde pedáneo estaba interesado por su retablo y se puso manos a la obra. La noticia empezó a correr y funcionó el boca a boca como principal medio de comunicación. También recuerda otra iniciativa que se puso en

marcha junto con el Ministerio de Cultura para que la Unesco lo declarara patrimonio inmaterial de la humanidad, el toque anual de campanas, que se estaba perdiendo. “Era como el whatsapp del siglo XVI y XVII”, explica la presidenta de Hispania Nostra. “Las campanas han sido el medio de comunicación de los pueblos durante muchos años porque marcaban los sucesos importantes de la comunidad. Tocaban a muertos, a fuego, a nacimientos, a bodas. Y a su vez también significaba, que se conservaban la campana y el campanario”, cuenta. Es en la provincia de Burgos donde se han hecho más proyectos de micromecenazgo: de recuperación de retablos, de un órgano, de arreglo de un tejado... Y ahora ya se está extendiendo a otras provincias. Insiste en que la clave para la difusión es el boca a boca “que está funcionando de maravilla”.



Frescos del siglo XVIII de Can Vivot, Palma de Mallorca

destrucción, desaparición o pérdida irreversible de sus valores patrimoniales. Y para ello se tiene en cuenta el valor patrimonial, la relevancia social, la posibilidad de que esté amenazado, la situación de abandono en que se halla, su vulnerabilidad o que exista o no plan de intervención inmediata.

¿Por qué se puede perder un bien? Por omisión pero también por acción. Es decir, porque haya desaparecido o porque se haya hecho una intervención tan brutal que lo haya dejado irrecuperable. Son bienes que han perdido todo, toda traza histórica, en ese caso son monumentos, pero también puede ser patrimonio mueble como el famoso Cristo de Borja.

La arquitectura industrial, de la que también tenemos abundantes ejemplos en España, ¿es una parte tan importante como desconocida? Lo es. Si el patrimonio son los hitos de nuestra memoria, ahí se enmarcaría la Revolución Industrial. Puede, quizá que no sea bello a los ojos, pero defendemos la arquitectura industrial porque es vital para documentar nuestra historia y lo que ha sido nuestro camino, ¿cómo vamos, si no, a poder explicar dentro de cien años lo que fue el siglo XIX? Ha despertado quizá menos interés que otro tipo de bienes porque estéticamente llamaba menos la atención, pero históricamente es fundamental su mantenimiento. Y no solo atender a la fachada sino a los interiores, que explican lo que hemos sido. Son verdaderos documentos. Si lo abandonas a su suerte, si se pierde, es como arrancar una página a un libro, lo dejas incompleto y eres incapaz de entender lo que cuenta. Y lo

mismo sucede con los yacimientos arqueológicos: si lo saqueas impides que se pueda leer la Historia.

¿Dificulta su conservación que una parte importante del patrimonio esté en manos privadas? Sí, porque faltan recursos para mantenerlo. Es el caso de particulares y, dentro de ellos, de la Iglesia Católica, que tiene un problema notable de falta de vocaciones, por lo que le es muy difícil mantener sus monasterios, por ejemplo, y también tiene pocos párrocos y es complicadísimo atender a esas iglesias de pueblos pequeños y deshabitados. Al faltar recursos es necesaria la colaboración de todos.

El ministro de Cultura, presente en el acto de celebración de los cincuenta años de Hispania Nostra, declaraba que iban a seguir apoyando a la asociación “con las manos abiertas”. ¿Qué tipo de ayuda reciben? Este año tenemos un apoyo económico. Es algo que anualmente se plasma en los presupuestos, lo que sucede es que ya sabemos que no los ha habido, sino prórrogas de los mismos. Lo único que tenemos garantizado son los ingresos que nos proporcionan nuestros socios. Y cuando tenemos que celebrar, por ejemplo, un congreso o una exposición, como la del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, buscamos un patrocinio.

Usted participó en la elaboración de la Ley de Patrimonio Histórico así como en la de Fundaciones y Mecenazgo. ¿No cree que ha llegado el momento de revisarlas? Hace mucho tiempo ya que lo pienso porque los cambios en estos años han sido enormes y las normas han de ajustarse a la realidad del momento. El concepto de patrimonio de la ley de 1985 ha evolucionado a una barbaridad. España ha suscrito convenios y recomendaciones con organismos internacionales que, de algún modo, deberían tener un reflejo legal. También han variado nuestros compromisos tanto a nivel nacional como internacional, las relaciones con las comunidades autónomas...

Pero para eso hay que querer ponerse de acuerdo. Y ese puede ser uno de los grandes problemas.

¿Cuáles son los desafíos de Hispania Nostra para los próximos cincuenta años? Reducir la edad media de los socios, que ronda los sesenta años, incorporar a todo tipo de profesiones para conseguir una asociación más potente, lograr que haya grupos de trabajo por todo el territorio y que sea realmente un puente entre las instituciones privadas y las públicas, es decir, conseguir ser la voz del patrimonio español.

Tomar el espacio

Fuerza y vulnerabilidad se conjugan en la obra de Thomas Houseago.

Verena Mallo

Foto: Joshua White

Puede el arte ayudar a sanar heridas invisibles? Thomas Houseago (Leeds, 1972) así lo cree. Sus figuras totémicas le han servido para exorcizar el dolor causado por los abusos sufridos en la infancia y también para conectar con los otros. Formado en la Saint Martin's School of Art de Londres, y residente desde hace dos décadas en Los Ángeles, es uno de los escultores contemporáneos más destacados de su generación. Ha expuesto en prestigiosas galerías e instituciones como la Royal Academy de Londres, la Galleria Borghese de Roma y el Centre Pompidou de Metz. También con sus amigos Brad Pitt y Nick Cave. Ahora lo hace por primera vez en España, en una muestra organizada en colaboración con la consultora Vande y comisariada por Anne Pontégnie, que se enmarca en el programa de actos del centenario de la Banca March. Siete obras monumentales se han instalado en el jardín de esta entidad financiera situado en el madrileño barrio de Salamanca. La exposición, que puede visitarse de forma gratuita con inscripción previa, permite recorrer las principales líneas de investigación de este artista cuya práctica integra tradición e innovación. "Como escultor, intento plasmar mis pensamientos y mi energía en un material inerte y dotarlo de verdad y forma, y creo que no hay nada más profundo que lograrlo", afirma.

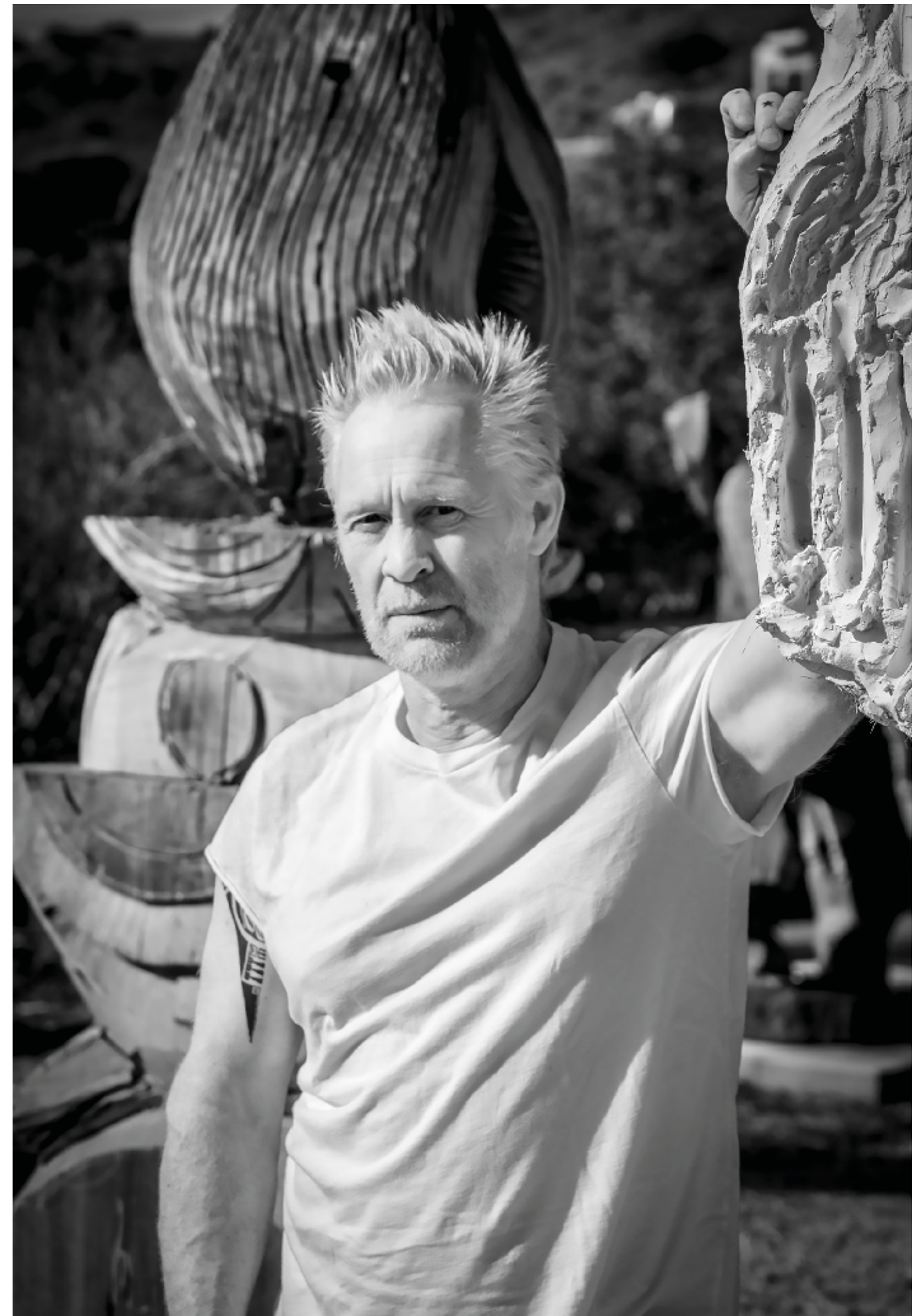
A lo largo de su carrera, ha explorado la pintura, el dibujo y las instalaciones, pero siempre ha vuelto a la escultura. No puedo escapar de ella por una razón, digamos, a la vez personal y extraña, y es que soy alguien que expresa cosas a través del tacto, a través del cuerpo, a través de mi propia energía corporal. Y esa fisicalidad es fundamental para mí. Pero también, políticamente hablando,

creo que los artistas tienen que tomar el espacio. En la actualidad estamos situados en la periferia de la sociedad y tenemos que luchar por conquistar nuestro sitio. Es decir, no quiero rendirme y quedarme encerrado en un pequeño estudio sintiéndome enojado por si hay o no un público ahí fuera con el que puedo conectar. Es como una especie de pelea. Así que acabo volviendo a la escultura porque hay una parte de mí que, supongo, siente que esa lucha es importante. Además el tipo de conversación que se puede tener con la gente en torno a la escultura es diferente de la que suscita la pintura o cualquier otro medio.

«Esculpir te hace vulnerable»

Su obra está cargada de referencias, tanto a la música como a la historia del arte y la cultura popular. Puedo mirar una antigua máscara tibetana, sin ser yo mismo tibetano, y, como escultor, sentir que puedo tener mi propia fantasía sobre ella. Eso también me puede suceder viendo una película o un *anime* con mis hijos. Todo te alimenta. El número uno del arte español, en mi opinión, es Goya, y luego, por supuesto, va Picasso pero es que yo tuve una experiencia formativa clave con las pinturas negras de Goya y con el Museo del Prado cuando era muy joven.

Sostiene que la escultura, tal y como la entiende, está desapareciendo, "muriéndose, si no está ya muerta". Es que es justo lo que pienso. Es decir, creo que es una forma de arte que actualmente no tiene espacio social. No es como la arquitectura, que aceptamos que la necesitamos y está asociada a muchas de nuestras fantasías sobre el progreso y el prestigio. La escultura, en cambio, mantiene una relación complicada con el poder y la riqueza.





Aluminium Construction No. 1 (Giant). Cortesía del artista y Xavier Hufkens, Bruselas

Desde los inicios de su carrera, Houseago ha mostrado un profundo interés por la figura humana, una inquietud que lo vincula con la tradición clásica y, en particular, con la escultura griega. Sin embargo, lejos de perseguir la perfección idealizada de la Antigüedad, su obra se orienta hacia una exploración más cruda y directa del cuerpo para expresar la complejidad de la experiencia humana.

Lo bueno que tienen los grandes escultores es que su trabajo posee una cualidad subversiva que empuja a la sociedad más allá. Y creo que en algún lugar dentro de mí no puedo simplemente quedarme sentado y dejarlo ir... La escultura te desintegra, y por eso es mucho más fácil sentirte vulnerable. Esculpir es un acto muy físico. En él hay violencia y al mismo tiempo, torpeza.

Esta es su primera exposición en España. Sí, y no paro de decirme “Dios, ¿por qué no la hice antes?” [risas]. Le hablaba antes del impacto que tuvo el

arte español en mis comienzos, Goya y sus pinturas negras, y en cierto aspecto, hay una lógica en estar de vuelta aquí. Creo que el público español es muy abierto, por lo que he visto, por las conversaciones que he tenido y por el tipo de retroalimentación que he recibido.

¿Cuál es su relación con el mercado? Se dice que mientras los pintores ganan dinero, los escultores siempre están al borde del precipicio porque es un medio complicado (de transportar, de almacenar, de trabajar...) El mercado no me importa

en absoluto. Obviamente necesito dinero, como todo el mundo, pero provengo de una familia muy pobre, crecí en la pobreza, y le tengo miedo al dinero. No comparto la opinión de que a los artistas, como les encanta su trabajo, no se les debería pagar por ello.

Creo que un mercado basado en la especulación no es saludable para el arte. No habría Capilla Sixtina, ni Giotto, ni tampoco Goya, nada de esto

«La escultura no tiene hoy espacio social»



Large Walking Figure I (Leeds). Cortesía del artista y Xavier Hufkens, Bruselas

El artista británico recurre a materiales tradicionales como el yeso, la madera o el bronce (que combina con elementos industriales como varillas de hierro y cáñamo) no sólo por su potencial formal, sino por su capacidad de conectar con lo más esencial y primitivo del ser humano, así como con su capacidad de transformación vital. El uso de estos materiales le permite establecer un diálogo entre pasado y presente, entre lo ancestral y lo contemporáneo.

hubiera existido sin el mecenazgo. Y el problema con el mercado es que convierte al arte en una mercancía volátil. Ya sabe, compro, revendo, y así todo el tiempo. Es una locura. Estamos fuera de control. Ya no tenemos conciencia de que es suficiente. Si hablas con un multimillonario y le dices: “Ya tienes suficiente dinero”, te dirá: “No, no tengo suficiente.” Nadie siente que tenga suficiente. Mi trabajo es para la gente. Naturalmente necesito mantenerme y tener una casa en propiedad, lo cual es muy difícil. Los artistas vivimos en un universo invisible extraño y también lucho contra eso. El mercado del arte, en términos de especulación, no lleva a ninguna parte.

Ha confesado que hacer arte le ayudó a sobrevivir a las experiencias traumáticas que vivió en su juventud. ¿El arte puede ayudar en este camino de supervivencia? Obviamente colapsé, caí muy enfermo, sufrí muchísimo, así que hay una línea de mi trabajo que trata de llegar a la gente para decirle: “Mira, no tienes por qué estar solo a causa de este trauma, o de esta adicción, o de lo que sea”. Creo que si hablamos de ello podríamos conectarnos. Y yo necesito hablar de ello. La violación, especialmente entre hombres, es un tabú y yo estoy tratando de desmontarlo y usar mi arte como tal. Mi arte es solo un intento muy torpe de conectar con los otros.

¿Diría que su obra es introspectiva? Para mí todo sucede a nivel interno. Nunca he encontrado nada significativo en el mundo material externo. Sólo cuenta lo que he hecho en el interior. Desde ahí soy capaz de entender a mis hijos en esta relación tan sagrada, y se trata de que yo esté estable y pueda conectarme con ellos y entonces las cosas externas se vuelven divertidas, más manejables y agradables. Pero si estoy atrapado, ocultándome de mí mismo, entonces lo exterior carece de sentido. Siempre estoy tratando de exteriorizar un universo interior.